



El escritor y víctima de ETA Pedro Mari Baglietto, pionero en las charlas educativas en los colegios para deslegitimar el terrorismo, falleció el domingo pasado en Madrid tras una larga enfermedad. Pedro Mari era hermano de Ramón Baglietto, un exedil de Azkoitia y simpatizante de UCD asesinado en 1980 por Kandido Aspiazú, un etarra al que el propio Ramón había salvado de un atropello mortal cuando era un niño. En todas sus intervenciones, de la mano de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, defendía con orgullo haber nacido en Euskadi y denunciaba que se considerase terroristas a todos los vascos.

Pedro Mari Baglietto escribió un libro imprescindible en el relato del terrorismo en Euskadi: 'Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA'. En esta obra relata el asesinato de su hermano y las circunstancias que lo rodearon, así como las conexiones sociales entre víctimas y victimarios que rodearon a ese crimen y que muestran la penetración del odio en el País Vasco, incluso entre los miembros de la misma familia.

Ramón y Pedro Mari Baglietto eran primos del exdirigente de ETA Eugenio Etxebeste, 'Antxon'. Además, su sobrina, Ainhoa Baglietto, ha sido una conocida abogada de presos de la banda que en 2019 fue condenada en la Audiencia Nacional por su participación activa en la organización terrorista. Sin embargo, la con-

Fallece Pedro Mari Baglietto, pionero en educar contra el odio

Víctimas en las aulas. Era hermano de Ramón Baglietto, un exedil y simpatizante de UCD asesinado en 1980 en Azkoitia

ÓSCAR B. DE OTÁLORA



Arriba, Pedro Mari Baglietto. Abajo, el vehículo en el que viajaba su hermano cuando fue asesinado. EFE

LAS CLAVES

TERRORISTA

Ramón Baglietto fue asesinado por un etarra al que había salvado de un atropello cuando era niño

AZKOITIA

El asesino de Baglietto abrió una cristalería en el mismo edificio en el que vivía la viuda del exedil

por un comando de ETA al que se había incorporado Aspiazú. El coche de Baglietto fue ametrallado, el exedil perdió el control y se empotró contra un árbol, donde el concejal quedó herido grave. Pero el propio Aspiazú se acercó al concejal de UCD y le mató de un disparo en la cabeza. Este terrorista fue detenido días más tarde y, pese a haber sido condenado a 49 años de prisión, salió en libertad en 1990. El etarra fue entonces a vivir a Azkoitia y abrió una cristalería en el bajo del mismo edificio en el que vivía la viuda de Ramón Baglietto, Pilar Elias. De esta manera, la mujer tenía que cruzarse todos los días con el asesino de su esposo. Elias se convertiría más tarde en concejal del PP y defendería la memoria de su esposo desde la política. Ella también fue amenazada pero decidió no abandonar Azkoitia.

«Manos sucias de sangre»

Pedro Mari Baglietto fue un activista obsesionado con dos ideas: evitar que el olvido alcanzase a su hermano y defender un País Vasco en el que la violencia de la banda fuese deslegitimada. Además de escribir 'Un grito de paz', lideró los movimientos que desde la Fundación de Víctimas del Terrorismo querían llevar los testimonios de las víctimas a las aulas para hacer frente al discurso del odio y para que los jóvenes supieran cuál era la realidad del País Vasco.

Baglietto solía decir que en cada una de sus charlas conseguía revivir un poco a su hermano asesinado. En una ocasión, al ser preguntado por lo que le diría al asesino de Ramón, respondió: «Soy el hermano de Ramón, al que mataste, pero tranquilo, que yo no te voy a matar. Eso es lo que nos diferencia. Has tenido un juicio justo y por la ley española estás en la calle. Nosotros no queremos tener las manos sucias de sangre. La democracia tiene que combatir al terrorismo solo con la ley. Con esos instrumentos vamos a derrotar a ETA». El ahora fallecido también rogaba encarecidamente a los alum-

xión más estremeceadora es la que se produce entre Ramón Baglietto y su asesino, el etarra Kandido Azpiazu.

En su infancia, el futuro terrorista estaba jugando en una calle de Azkoitia cuando se le escapó la pelota. Se dispuso a cruzar

la acera tras ella en el momento en el que un camión enfiló esa carretera. Ramón Baglietto, testigo de los hechos, consiguió coger en brazos al niño Kandido Azpiazu pero el vehículo pesado atropelló a la madre y a otro hermano del joven y acabó con sus

vidas. Ramón Baglietto se preocupó siempre por la educación del menor. En los años 80, sin embargo, el propio chaval comenzó a amenazar a quien había sido su salvador y Ramón Baglietto detectó seguimientos por parte de Azpiazu. En esa época el par-

tido UCD ocupaba la presidencia del Gobierno de España y se encontraba en la diana de la banda.

El 12 de mayo de 1980, Ramón Baglietto circulaba con su coche por el puerto de Azkarate cuando cayó en una emboscada tendida

nos que le escuchaban que no mezclasen a los vascos con los terroristas. «Odiad el delito, odiad la violencia, pero no a los vascos. Somos honestos, campechanos y emprendedores. Yo soy vasco y me siento orgulloso de ello», finalizaba.